

NO DESVIRTUAR LA BONDAD DE DIOS

José Antonio Pagola

A lo largo de su trayectoria profética, **Jesús** insistió una y otra vez en comunicar su **experiencia de Dios como «un misterio de bondad insondable»** que rompe todos nuestros cálculos. Su mensaje es tan revolucionario que, después de veinte siglos, hay todavía cristianos que no se atreven a tomarlo en serio.

Para contagiar a todos su experiencia de ese Dios bueno, **Jesús compara su actuación con la conducta sorprendente del señor de una viña. Hasta cinco veces sale él mismo en persona a contratar jornaleros para su viña. No parece preocuparle mucho su rendimiento en el trabajo. Lo que quiere es que ningún jornalero se quede un día más sin trabajo.**

Por eso mismo, **al final de la jornada, no les paga ajustándose al trabajo** realizado por cada grupo. Aunque su trabajo ha sido muy desigual, **a todos les da «un denario»:** sencillamente, **lo que necesitaba cada día una familia campesina de Galilea para poder sobrevivir.**

Cuando el portavoz del primer grupo protesta porque ha tratado a los últimos igual que a ellos, que han trabajado más que nadie, el señor de la viña le responde con estas palabras admirables: **«¿Vas a tener envidia porque yo soy bueno?»**. ¿Me vas a impedir con tus cálculos mezquinos ser bueno con quienes necesitan su pan para cenar?

¿Qué está sugiriendo Jesús? ¿Es que Dios no actúa con los criterios de justicia e igualdad que nosotros manejamos? **¿Será verdad que Dios, más que estar midiendo los méritos de las personas, como haríamos nosotros, busca siempre responder desde su bondad insondable a nuestra necesidad radical de salvación?**

Confieso que siento una pena inmensa cuando me encuentro con personas buenas que se imaginan a Dios dedicado a anotar cuidadosamente los pecados y los méritos de los humanos, para retribuir un día exactamente a cada uno según su merecido. ¿Es posible imaginar un ser más inhumano que alguien entregado a esto desde toda la eternidad?

Crear en un Dios Amigo incondicional puede ser la experiencia más liberadora que se pueda imaginar, la fuerza más vigorosa para vivir y para morir. Por el contrario, **vivir ante un Dios justiciero y amenazador** puede convertirse en la neurosis más peligrosa y destructora de la persona.

Hemos de aprender a **no confundir a Dios con nuestros esquemas estrechos y mezquinos. No hemos de desvirtuar su bondad insondable** mezclando los rasgos auténticos que provienen de Jesús **con trazos de un Dios justiciero tomados de aquí y de allá.** Ante el **Dios bueno revelado en Jesús,** lo único que cabe es la confianza.

Cortesía: <http://www.gruposdejesus.com/25-tiempo-ordinario-mateo-201-16/>